

## LOS ORÍGENES DE LA A.D. GÉRGAL

Para conocer los comienzos u orígenes de la Agrupación Deportiva Gérgal hay que remontarse a los años 70 del pasado siglo. Pero si consideramos los motivos de su fundación, tenemos claro que esta causa venía de antes, es decir, los niños, adolescentes y jóvenes de Gérgal, se han sentido unidos desde generaciones anteriores por el sentimiento de pertenecer a un equipo o equipos que representaran al pueblo, y nuestros mayores eran el espejo en que nos mirábamos. Era un sentimiento que se daba en todos los pueblos y se sigue dando en la actualidad aunque con otros matices, dado que las circunstancias son muy diferentes.



En el mundo actual disponemos de mayores recursos, entre los que podemos citar: las instalaciones deportivas que se han construido, la mejora de las posibilidades económicas para adquirir material deportivo, la educación que la mayoría de los jóvenes reciben en colegios, institutos, universidades... y la formación en general que los jóvenes tienen en el mundo actual, donde vivimos en una sociedad de la información en la que los medios de comunicación, y en especial la red de internet, han propiciado un sentimiento global del mundo en que vivimos, muy distinto del que teníamos los jóvenes de estos años que comentamos. Los niños -y en menor medida las niñas- éramos pocos los que teníamos la posibilidad de estudiar gracias a las primeras becas que empezó a dar el franquismo en los años 60, posibilitando que algunos niños y en menor número algunas niñas conociéramos que el mundo era mucho más de lo que era nuestro pueblo, abriéndonos los ojos a la cultura y al deporte que se daba en España. Así, los estudiantes que salíamos fuera, en vacaciones comentábamos y practicábamos lo que habíamos aprendido en nuestros colegios. La televisión también tuvo un papel

fundamental en la difusión del deporte, y los niños jugábamos a imitar a todos los ídolos que nos presentaban: futbolistas, baloncestistas, ciclistas, tenistas, atletas olímpicos...

Recordando aquellos tiempos, me vienen a la memoria las carreras ciclistas cronometradas y en grupo que hacíamos entre los amigos con aquellas bicicletas BH de paseo que algunos teníamos más o menos arregladas, también solía haber alguna Orbea. Eran los tiempos de Luis Ocaña, José Manuel Fuente, Gimondi, Anquetil, Poulidor, Eddy Merckx, Hinault... Estas bicis las recuerdo por su faro, que recibía la corriente de una dinamo. Además tenían guardabarros, guardacadenas, frenos que se accionaban con unas manecillas al lado de los puños, un sillín de muelles, un timbre, un espejo, un portaequipajes que servía también para que se subiera un acompañante... También había en el pueblo algunas bicis de mujeres que se diferenciaban en que no tenían la barra de arriba del cuadro. Con las bicis también íbamos a coger capota (alcaparra) en los meses de verano para ganarnos algunos dineros que nos venían muy bien para nuestros gastos, sobre todo pensando en la feria que se celebraba por entonces del 6 al 8 de septiembre. Más de uno soñábamos con tener algún día una bici de carreras, pero no estaba a nuestro alcance, aunque había excepciones, pues recuerdo a un amigo que cuando empezó a trabajar y a ganar dinero la compró de segunda mano.

Siguiendo con la afición que nos contagiaban los deportistas que por épocas se iban poniendo de moda, jugábamos a los deportes que practicaban, así para el baloncesto fabricábamos unos aros de alambre que colocábamos en alguna pared y tirábamos con cualquier balón o pelota aunque no fuera de este deporte. Y emulando a Mark Spitz, nadador estadounidense que ganó 7 medallas en los Juegos Olímpicos de Múnich de 1972, nos bañábamos en las balsas que había en el pueblo haciendo carreras en los diferentes estilos. La principal era la Balsa Miura, la más profunda, unos 5 metros, y nos tirábamos de capuzón (chapuzón) desde el bancal que había por la parte de arriba. Esta balsa era la más popular y concurrida porque no había nadie que te prohibiera bañarte, era como la piscina municipal de hoy día, que dicho sea de paso, es una maravilla. Cuando éramos niños nos bañamos en las balsas de los cortijos que sus propietarios o aparceros nos daban permiso. Algunas eran prohibitivas, sólo se bañaban sus familiares y amigos, y otras eran selectivas para los que se consideraban de más categoría o para los señóricos. Algunas veces nos bañábamos en alguna balsa que no había nadie y si llegaba el dueño corríamos el riesgo de tener que vestirnos rápidamente y marcharnos apresuradamente. En el Carril, paraje de la rambla de este nombre cerca de su unión con la Rambla de Gérgal, había tres balsas: la del Carril, la de la Canal y la de las Culebrillas. En las dos primeras si hacías pie te posabas sobre el tarquín o los mocos de rana como también le llamábamos, y de vez en cuando, veías nadando alguna culebra o rana. En la tercera, durante algunos veranos nos cobraban 5 pesetas por el baño, y lo pasábamos muy bien. Normalmente íbamos en bicicleta porque si no, cuando volvíamos al pueblo llegábamos con más calor que cuando salíamos. Otras balsas que recuerdo, donde se bañaba la gente, eran: la Balsa del Sastre, la Balsa de Don Valentín, la Balsa de la Médica, la Balsa del Cortijo Garrido, la Balsa del Cortijo Poyatos... y en los años finales

de los 60, en los 70, y 80, la Balsa del Cortijo el Margarito y la Balsa del Cortijo del Boticario, de la que tengo muy gratos recuerdos pues en este cortijo pasé varios años ya que mi padre era el aparcerero que lo trabajaba. Otra cuestión para comentar son los bañadores que usábamos, los que los usábamos, porque en muchas ocasiones los niños y jóvenes nos bañábamos desnudos. La marca que predominaba era Meyba, y los que teníamos uno, presumíamos por este privilegio. Eran de tipo calzón, los de tela, y de lycra, los ajustados al cuerpo.

Hay que tener en cuenta que las niñas no participaban en los juegos deportivos ya que estaban educadas para ser sobre todo madres y esposas, y se consideraban el sexo débil. De todas formas en los años 70 en que se funda la A.D. Gérgal, como veremos más adelante, se había evolucionado en la liberación de la mujer, las niñas estaban ya un poco más involucradas con el deporte y se llegó a plantear hacer un equipo de baloncesto de niñas.

El equipo de fútbol con el que jugábamos más, era el de Las Alcubillas. Infinidad de veces fuimos a este pueblo o anejo vecino en coches particulares y en la plaza echábamos un partido. Nos conocíamos muy bien los jóvenes de ambos pueblos y no había problemas de convivencia. Generalmente acabábamos como amigos que es lo que éramos. Cuando la A. D. Gérgal ya estaba fundada también hicimos partidos amistosos con otros pueblos. Así recuerdo uno que hicimos con Santa Fe de Almería, en una fecha fatídica, el 10 de mayo de 1981. El día que ocurrió la tragedia conocida como El Caso Almería. Habíamos quedado en jugar aquella tarde en el campo de Santa Fe. Para ir nos fuimos por la carretera del Ricaveral porque nos dijeron que por la de Gérgal no dejaba pasar la Guardia Civil debido al incendio y muerte de los ocupantes de un vehículo, presuntamente terroristas de ETA. La vuelta a Gérgal sí la hicimos por donde había ocurrido el trágico suceso de la muerte de tres jóvenes y vimos el coche calcinado.

En épocas pasadas practicábamos los juegos y deportes en cualquier lugar que fuera posible correr detrás de una pelota o detrás de otros niños. Los anchurones en las calles, las placetas, un llano en el campo o en la rambla... eran los lugares que teníamos para jugar a la pelota o al balón, y cualquier sitio valía para otros juegos. Así, voy a tratar de recordar los lugares habituales que más se podían parecer a un campo de fútbol en los que practicábamos distintos deportes, teniendo en cuenta que el fútbol era como hoy día el deporte por excelencia, teniendo en cuenta que para su práctica sólo se necesita un balón. En las calles y plazas improvisábamos campos, ya que el problema de circulación de vehículos era prácticamente inexistente, porque apenas si pasaban coches por la Calle Llana, y eso que desde el Puente hasta Cruz de Mayo, era también la carretera principal que comunicaba Almería con Granada, aunque estaba catalogada como comarcal, porque la nacional era la carretera del Ricaveral, que tenía muchas más curvas y por tanto menos tráfico. Así jugábamos en la Plaza Nueva -en la parte de arriba-, en la Plaza Vieja, en la carretera, debajo del Grupo Escolar... Los campos que tuvimos como fijos o más estables porque hubo que prepararlos o construirlos, en diferentes etapas, fueron los siguientes:

- **Campo de La Alfarería:** Es el primer campo de fútbol que recuerdo, estaba en lo que conocíamos por la Alfarería (unas ruinas de lo que fue una industria alfarera), a la salida del pueblo por el oeste hacia Granada, por encima del Cortijo Miura, debajo de la trinchera que formaba la vía de ferrocarril, que había sido hasta finales de los años 30 el ramal que conectaba el descargadero de mineral de hierro de Gérgal conocido como El Cable con la Estación de Gérgal a unos 4,5 km. para transportar el mineral en vagones. Este campo tenía bastante inclinación de una portería a la otra. Más tarde este lugar fue repoblado de eucaliptos y se perdió el campo de fútbol. Allí fue donde por primera vez vi algo parecido a lo que era el fútbol de la época. Los jugadores con equipaciones deportivas, los porteros con rodilleras, un balón de reglamento (de cuero cosido), y unas porterías hechas con palos suponían un gran impacto para un niño que no había salido del pueblo, y rápidamente quería imitar a sus nuevos ídolos. Hay que tener en cuenta que en esta época aún no había televisión y los referentes deportivos estaban en las emisiones radiofónicas y en el NODO que obligatoriamente se ponía delante de todas las películas. En Gérgal había un cine, el Cine San Sebastián, en la Plaza Nueva, donde veíamos las películas con un poco de retraso que se proyectaban en España, teniendo en cuenta que llegaban con cortes, lo que producía muchas interrupciones. Anteriormente, en los años 50, hubo otro cine en el paraje de Cruz de Mayo, donde hubo también una almazara.

- **Campo de La Glorieta:** En la Plaza de la Iglesia, llamada durante el franquismo Plaza de los Caídos y conocida popularmente como La Glorieta. Esta plaza estaba rodeada de árboles, concretamente acacias. En el centro había una gran cruz de mármol, monumento a los Caídos, es decir, los muertos de derechas o del bando nacional, ganador de la Guerra Civil. En todos los pueblos y ciudades de España se erigió un monumento en su memoria. En la fachada de la iglesia todavía hay -si no las han quitado últimamente- unas lápidas con la inscripción de sus nombres y con el nombre de Plaza de los Caídos por Dios y por España. Pues bien, entre la cruz y la fachada de la iglesia, con su escalinata de entrada, los niños marcábamos el campo de fútbol, y aprovechábamos los árboles como los postes de las porterías. Entonces el piso era de tierra y piedras y recuerdo los problemas que teníamos cuando los balones -más bien pelotas de goma porque un balón de reglamento era un lujo que no nos podíamos permitir- caían en los tejados de las casas que quedan por debajo de la plaza, pues algunas vecinas o vecinos no nos los devolvían, en ocasiones los rajaban, y los perdíamos. Hay que considerar que los terraos (tejados) eran de cañas y maderos cubiertos de launa y pisar sobre ellos era perjudicial.

En esta misma plaza, a mediados de los años 70, se construyó con la participación de los vecinos un campo de baloncesto que más adelante comentaremos.

- **Campo de El Cable:** Estaba en las ruinas de una antigua estación de ferrocarril situada al final del ramal que conectaba Gérgal pueblo con la Estación de Ferrocarril de Gérgal, en el lugar llamado Cruz de Mayo y también El Cable. Su nombre se debe al cable aéreo que durante las dos primeras décadas del pasado siglo XX llegaba a este

lugar. Iba suspendido sobre castilletes de madera y llevaba baldes o cubetas para transportar el mineral de hierro de las explotaciones mineras que había alrededor de la Rambla de Gérgal: Cerro Enmedio, Cerro Soria y Los Malagueños.

Este campo fue el más utilizado por los niños y jóvenes en los años 60 y 70. Era estrecho y aunque no era rectangular era el mejor que había. En general estaba llano, eso sí, con muchas piedras y hoyos, y muy peligroso cuando nos caíamos al suelo, en especial para los porteros. Las porterías solían ser unas piedras grandes como postes, o unos palos clavados en el suelo. Tenía una característica especial y es que como en otro tiempo había sido cargadero de mineral de hierro, terminábamos los partidos embadurnados de polvo de mineral rojizo, y la mayoría de las veces íbamos a la Fuente del Cortijo Miura a lavarnos un poco.

Algunas veces en lugar de jugar un partido nos entrenábamos marcando una portería sobre la pared de la caseta de la antigua estación -se conservaban las paredes-, uno se ponía de portero y los demás tirábamos a puerta, bien frontalmente o centrando para que los demás remataran.

En esta estación, por la parte que está más pegada a la Cruz de Mayo, en el extremo donde se descargaba el mineral que llegaba por el cable aéreo a los vagones del tren, entre los dos muros o balates que marcan el terreno, hicimos también un rudimentario campo de tenis cuando los éxitos de nuestros tenistas Santana, Arilla, Gimeno... eran noticia en Televisión Española -era la única cadena existente hasta que más tarde llegó el UHF, es decir, la Segunda Cadena-. Allí jugábamos con palas de madera que nosotros mismos fabricábamos, como red poníamos una cuerda apoyada sobre los dos muros y las líneas las marcábamos con tierra más blanca, porque el campo estaba totalmente lleno de polvo de mineral de hierro.

- **Campo de la Cimbra:** Fue un campo que hicimos los jóvenes allanando la rambla y quitando piedras. Se hizo por encima de la Cimbra, entre las dos carreras, la que baja del pueblo por La Esquinilla y la que baja del Barrio de Pilanos. Supuso un gran trabajo y como es de suponer duró poco tiempo, porque en cuanto salió la rambla se llevó el campo. Recuerdo la ilusión con que trabajamos en él y los buenos ratos que pasamos jugando. Me viene a la memoria un balón de reglamento que estrenamos en él, el balón oficial, creo que del último mundial que había habido, que le compró mi buen amigo José María a su hermano pequeño Carmelo. También quiero recordar que allí se lesionó de un balonazo en un ojo nuestro querido amigo Pedro Martínez Barrios - desgraciadamente nos dejó hace pocos años-, y dado que él usaba gafas, la lesión fue preocupante.

- **Campo de la Balsa de la Médica:** Estaba en el paraje conocido por El Olivar, concretamente dentro de la propia balsa que conocemos como Balsa la Médica. Su nombre parece ser que viene de la esposa de un médico llamada Micaela Soria, que tenía un cortijo al lado de la balsa. Es la balsa más grande de Gérgal con diferencia, hasta el punto que dentro de ella, en la época que dejó de recibir agua, jugábamos al fútbol los niños. Se construyó para almacenar el agua del Sindicato de Riegos sobrante de los pagos de la vega que debía ser mucha cantidad por sus dimensiones. Recuerdo

que debía ser el principio de los años sesenta cuando se ahogó en ella un joven de etnia gitana, un suceso muy sentido y comentado por todos los vecinos.

En esta balsa también recuerdo otras anécdotas como una que los niños llegábamos por el camino en bicicleta, cuesta abajo, a bañarnos, y alguno más decidido se tiraba directamente con la bicicleta al agua. También en alguna ocasión -cuando ya estaba vacía- fuimos a intentar jugar al tenis, si es que se puede llamar así a jugar con unas palas de madera que nos fabricábamos nosotros.

- **Campo de La Rambla Ancha:** Estaba situado en un ensanche que hacía la Rambla Ancha un poco más abajo del puente por el que pasaba la carretera y un poco más arriba de su unión o desembocadura con la Rambla de Gérgal. Allanamos la arena, quitamos las piedras y marcamos un campo de fútbol, pero quiero recordar que duró poco, porque quedaba lejos del pueblo y a la primera salida de la rambla se lo llevó.

- **Campo de El Campillo:** Fue el último campo de fútbol que se construyó en el pueblo. Se hizo a principios de los años ochenta del pasado siglo, lo recuerdo porque hay una fecha que no he olvidado, la del 23 de febrero de 1981, cuando el intento del golpe de estado del teniente coronel Tejero. Aquella tarde habíamos estado varios jóvenes trabajando en su construcción y al llegar al pueblo, en el Bar El Emigrante, vimos por televisión que algo gordo estaba pasando en el Congreso de los Diputados cuando agentes armados de la Guardia Civil interrumpieron la sesión y poco después se cortó la emisión. Este campo ha sido el más completo que se ha hecho en el pueblo porque sus medidas eran reglamentarias ya que se hizo cuando la A. D. Gérgal estaba fundada, se había dejado de participar en la liga de baloncesto, y se hizo un equipo de fútbol para participar también en la liga provincial. Estaba situado en el paraje que lleva su nombre, El Campillo, en los terrenos que en la actualidad quedan por delante de la fábrica de conservas vegetales La Gergaleña. A continuación, a su derecha, al margen de la carretera de Almería a Granada, había una Caseta de Peones Camineros (solían estar cada 3 km. de las poblaciones o de otras casetas) derribada poco antes de la construcción del campo. Para cumplir con los requisitos que se exigían en la Federación de Fútbol se construyeron los vestuarios del equipo visitante, del equipo local y de los árbitros, con sus correspondientes servicios y duchas. Todo este trabajo fue hecho por los propios jugadores y aficionados y los materiales se costearon con dinero de la A. D. Gérgal, que se sacaba de las cuotas de los socios y las de rifas y loterías que se vendían para este fin. El campo, a pesar de las muchas horas de trabajo que se invirtieron y la arena que se le echó para allanarlo, tenía un piso bastante irregular y el balón botaba mal, pero como he comentado anteriormente fue el campo de fútbol más completo que hemos tenido en Gérgal. También tenía el inconveniente de estar bastante lejos para ir andando y que en esta zona del pueblo suele hacer viento con mucha frecuencia, pero para nosotros eso no era problema porque estábamos acostumbrados.

Este campo duraría poco tiempo, porque el propietario o propietarios del terreno - que habían dado permiso para su construcción y utilización- lo vendió poco después cuando los invernaderos y cultivos modernos empezaron a proliferar por la zona y se construyó la fábrica de conservas vegetales La Gergaleña. De todas formas,

prácticamente había dejado de utilizarse, debido a que los pocos jóvenes deportistas que quedan en el pueblo, y eso que para los partidos se juntaban con otros gergaleños que vivían fuera, en la capital principalmente, vieron más práctico jugar al fútbol sala, en el que juegan 5 jugadores en lugar de 11, y sobre todo porque se contaba ya con el pabellón polideportivo que era mucho mejor para la práctica del deporte, y aunque el fútbol gustaba más que el fútbol sala, los jóvenes se adaptaron pronto a esta modalidad y participaron también en la liga provincial como hemos dicho. Este pabellón polideportivo se ha remodelado y reformado hace unos pocos años, y en la actualidad cuenta con unas buenas y modernas instalaciones. Se utiliza principalmente en fines de semana y épocas de vacaciones, jugándose torneos en las fiestas de agosto.

Hará unos dos años (en 2010), se construyó una pista de pádel al lado del polideportivo que ha generado mucha afición entre los jóvenes, incluyendo también a las jóvenes, estando muy solicitada. Este nuevo deporte ha hecho disminuir lógicamente el uso del polideportivo y por tanto la del fútbol sala.

### **Fundación de la A. D. Gérgal**

Corrían los años 70, debía ser el año 1974, cuando un grupo de jóvenes del pueblo decidimos constituir un club, asociación o agrupación deportiva. Al final nos decidimos por el nombre agrupación deportiva porque estaba de moda el nuevo equipo de fútbol la Agrupación Deportiva Almería. Fue la primera vez que en Gérgal se constituyó una asociación deportiva. Se redactaron los estatutos, se nombraron los cargos directivos entre los socios y se presentaron en el Gobierno Civil para legalizar su situación. Tengo obligadamente que dar el mérito que tuvo en este proceso a nuestro amigo Pepe “el del Brigada”, pues él fue el que proporcionó un borrador de unos estatutos para que nos sirvieran de modelo. El que escribe estas líneas redactó aquellos estatutos con la máquina de escribir que poseía. Siento ahora no acordarme de los apellidos de Pepe y hace años que le perdí la pista para averiguarlos.

La primera Junta Directiva estuvo formada por:

- Presidente: Bonifacio Martínez Fernández, que era Director de la sucursal en Gérgal de la Caja de Ahorros de Almería, un gergaleño siempre dispuesto a trabajar por su pueblo.

- Tesorero: José Cortés Sola, nuestro querido amigo José Cortés Sola, más conocido como José el del Spar, o José “El Palanca”, que también nos dejó hace pocos años. De todos es sabida su afición y pasión por el equipo, siendo entrenador del equipo de fútbol federado.

- Secretario: Juan López Soria, el que escribe estas líneas.

La Agrupación Deportiva Gérgal se constituyó en estas fechas con la finalidad de fundar un equipo de baloncesto que era el deporte que consideramos más factible de practicar en nuestro pueblo. Al año y medio o los dos años cesó el Presidente, a petición propia, y se nombró en su lugar a Don Omar, que era el médico del pueblo, otra buena persona, que demostró su buena disposición para colaborar en esta empresa, que desgraciadamente también falleció.

Veo también necesario considerar que esta iniciativa tuvo sus antecedentes en el Hogar Juvenil que también llamábamos Salón Juvenil y más corrientemente El Salón, que en el año 1974 pusimos en marcha en el local de la antigua cárcel, junto al Ayuntamiento, donde ahora está Guadalinfo, en la calle ahora llamada Ángel Bervel. Allí, aprovechando que era el lugar para reunir a la juventud, nos juntábamos para hacer actividades diversas: dominó, parchís, tenis de mesa... y principalmente los bailes con tocadiscos en plan guateque, con su bar bien surtido de bebidas. Llegamos incluso a celebrar en este pequeño local la verbena de las Fiestas de San Sebastián de 1974 con el conjunto Los Rivers y el cantante Juan Manuel, fue la primera vez que vino una orquesta a estas fiestas y quiero recordar que a partir de entonces no han dejado de venir. Como anécdota comento que fue este año cuando se nombraron por primera vez en las Fiestas de Moros y Cristianos de San Sebastián las reinas mora y cristiana.

En esta época, la doctrina del régimen franquista se había relajado y los que llevábamos el Hogar Juvenil ya no teníamos que demostrar nuestra simpatía por la Falange y el régimen como había sucedido durante muchos años. Eran los años de la transición y muchos de nosotros, en la clandestinidad, estábamos conociendo que en España era posible la vuelta a la democracia, algo nuevo, e impensable unos pocos años atrás, claro que todavía era una utopía.

Con esta infraestructura, es decir, el Salón Juvenil, y con mucha ilusión para organizar actividades para la juventud, fue como comenzamos esta andadura. La segunda parte, fue conseguir una pista o campo para jugar al baloncesto que reuniera los requisitos para jugar en la Liga Provincial Senior. Nos pusimos manos a la obra para construir el campo de baloncesto en La Glorieta, que queda muy cerca del Salón Juvenil que utilizaríamos como vestuarios. Recuerdo que cuando éramos niños, los jóvenes de entonces ya jugaron en esta plaza un partido de baloncesto con unas canastas portátiles que pusieron. Necesitábamos echar un piso de hormigón sobre el que había de tierra y piedras, para ello movilizamos en los bares y tabernas a las personas que voluntariamente nos quisieran ayudar, principalmente a los albañiles porque los demás teníamos experiencia como peones. El Ayuntamiento colaboró con los sacos de cemento y la arena. Quiero recordar que el principal trabajo de la pista la hicimos en un fin de semana, más adelante fuimos pintando las líneas, colocando las canastas, comprando los balones... Yo concretamente participé con un tractor agrícola con remolque para transportar la arena y tuvimos un percance al caer el remolque, debido al peso de la arena, por un terraplén, y gracias a Dios que no pasó nada. Una vez hecha la pista nos faltaban las canastas, para conseguirlas hicimos una rifa y con lo recaudado encargamos la estructura metálica en un taller de Los Molinos y los tableros nos los hizo Antonio Díaz en su carpintería.

La primera equipación, -pantalones y camisetas, porque un chándal en esta época era algo muy costoso- la pagó la empresa almeriense Hormigones Madrigal a cambio de darle publicidad. Esta gestión la realizó el amigo antes citado, Pepe el del Brigada, que supuso un paso importante para el objetivo de participar en la liga provincial senior de baloncesto. Que yo recuerde el equipo de baloncesto participó en esta Liga dos temporadas, yo tuve que incorporarme al Servicio Militar, muy lejos, a mediados de la segunda temporada y perdí el contacto, pero creo que jugó alguna temporada más.



Equipo de la A.D. Gérgal en La Glorieta. Año 1975

Nuestra participación en el baloncesto almeriense fue algo bastante peculiar. Lo de menos era hacer un equipo ganador, pocas veces encajaría mejor el eslogan “lo importante es participar” en nuestra filosofía de equipo. Tuvimos que aprender a jugar a baloncesto y como cada uno teníamos nuestras obligaciones apenas podíamos juntarnos para entrenar antes de los partidos. En los primeros partidos causábamos sensación porque algunos parecía que jugábamos al fútbol en lugar de baloncesto, y como es lógico perdíamos todo lo que jugábamos, pero como ya he dicho no nos desmoralizábamos por eso. Con el tiempo fuimos ganando algún partido que otro e incluso abandonamos el farolillo rojo de la clasificación. Entre los equipos rivales recuerdo a Los Molinos, El Ejido, Gádor... Tuvimos un partido memorable contra el C. B. Almería, equipo que militaba en Tercera División. Vinieron como invitados a Gérgal para hacernos un homenaje para reconocimiento de nuestro esfuerzo por el baloncesto almeriense.

Teníamos una forma especial de recibir a los equipos rivales invitándoles a un ponche (sangría) en el Salón Juvenil que utilizábamos como vestuarios para la ocasión y todos los equipos se mostraban sorprendidos y muy agradecidos por nuestra hospitalidad.

El transporte para los partidos que jugábamos fuera lo hacíamos en una furgoneta del pueblo que nos hacía el servicio por una cantidad que pagábamos entre todos. Al ser tan pocos los componentes cabíamos en ella todo el equipo, y siempre al terminar el partido lo celebrábamos en un bar tomándonos unas cervezas con sus tapas.

La A.D. Gérgal, como ya he comentado anteriormente, continuó con la actividad deportiva una vez que dejó de participar en la liga de baloncesto senior provincial, cambiando al fútbol federado, creo que fue en la temporada 1981/1982. No recuerdo



Equipo de la A.D. Gérgal

las temporadas que participó, creo que una o dos, porque me marché en estos años a vivir fuera y perdí el contacto con los compañeros de equipo. También he comentado que la aventura del fútbol en el Campo de El Campillo duró muy poco porque por la falta de jugadores para formar la plantilla del equipo, se volvió a cambiar de actividad deportiva y se pasó a jugar al Fútbol Sala o Futbito en el Pabellón Polideportivo Municipal que se había construido a principios de los años 80. Y en esta actividad ha continuado, algunas temporadas participando en la liga provincial, y otras, como en la actualidad, jugando partidos puntuales o torneos organizados con motivo de las fiestas.



Partido entre la A.D. Gérgal y el C.B. Almería

Por último, me gustaría recordar a las personas que fueron pilares importantes de la A.D. Gérgal, o lo que es lo mismo, del deporte en Gérgal, y que desgraciadamente nos dejaron estos años atrás cuando les quedaba mucha vida por delante. Ellos, son:

- Antonio Sánchez Abad, fortaleza y nobleza, todo pundonor.
- Don Omar, médico del pueblo durante varios años, siempre dispuesto a colaborar.
- José Cortés Sola, incansable luchador por esta causa, debido a su discapacidad física arrimó el hombro en las parcelas deportivas en las que podía participar. Fue tesorero, entrenador, delegado de equipo, masajista, organizador de eventos y fiestas...
- Pedro Martínez Barrios, jugador de baloncesto, fútbol, futbito..., entrenador, ejerció en cargos directivos, y sobre todo trabajador en todo lo que hiciera falta por el bien del deporte en Gérgal.

En el verano de 2011, durante las Fiestas de Agosto, en memoria de los dos últimos, José y Pedro, se celebró un partido-homenaje de Fútbol Sala patrocinado por el Ayuntamiento que se ha vuelto a celebrar este verano de 2012.



Equipo de la A.D. Gérgal en el que podemos ver a Pedro Martínez Barrios y José Cortés Sola



Equipo de la A.D. Gérgal en el que podemos ver a José Cortés Sola, Don Omar y Pedro Martínez Barrios

Y este ha sido el recorrido que he hecho por los recuerdos y vivencias de la actividad deportiva que he conocido en nuestro pueblo. Como en otros temas sobre los que también he escrito, decir, que son mis recuerdos y vivencias, y que pueden contener errores u omisiones. Por eso, animo a que los que lo lean y quieran aportar algo nuevo o corregir lo que consideren oportuno, lo hagan. Así tendremos un mejor conocimiento de la historia reciente de nuestro deporte local.

***Juan López Soria***



Equipo de Fútbol Sala de la A.D. Gérgal en el partido homenaje a José Cortés Sola y Pedro Martínez Barrios. Feria de Agosto de 2011



Equipo de Fútbol Sala de la A.D. Gérgal y antiguos jugadores y colaboradores de esta asociación. Entrega del trofeo del partido homenaje a José Cortés Sola y Pedro Martínez Barrios. Feria de Agosto de 2011